



Facsímile de la portada del ejemplar del «Quijote»
caligrafiado por D. Nicomedes Carrero



Miguel de Cervantes Saavedra

Cinco novelas ejemplares

La Gitanilla / Rinconete y Cortadillo / La Ilustre Fregona / El casamiento engañoso / Coloquio de los perros

Texto corregido conforme a la edición príncipe
por Don **JUAN SUÑÉ BENAGES**
Ilustradas por Don **ANTONIO SALÓ**

Edición limitada e impresa sobre hojas de corcho, formando dos tomos de 14 × 19 cm. encuadernados. Ambos van en un estuche magnífico.

Ilustraciones, cabeceras, orlas, etc., en dos colores. Además, en cada novela va una página entera con un dibujo imitación boj.

Precio de cada ejemplar: 250 pesetas

Para los suscriptores de esta revista sólo Pesetas 175,— (al contado)

VESTIDOS TÍPICOS DE ESPAÑA

Obra monumental con 110 láminas, pintadas a mano (tamaño 29 × 36 cm.), con el correspondiente texto impreso a dos colores.

Precio de la obra en una magnífica carpeta:

al contado. Ptas. 225,—

a plazos. » 250,—

EDITORIAL "ORBIS"

(REINHOLD WETZIG)

Calle París, 160

BARCELONA

Crónica Cervantina

Revista literaria y bibliográfica • Organo de los Admiradores de Cervantes

Redacción: Rbla. Prat, 8, pral.

Teléfono 78.867

Administración: Balmes, 54

Directores:

D. JUAN SUÑÉ BENAGES

D. JUAN SEDÓ PERIS-MENCHETA

Suscripción trimestral:

España: 3 ptas. Extranjero: 3,75

Número suelto: 1 peseta

Homenaje que tributa «Crónica Cervantina» a Cervantes y a D. Nicomedes Carrero, autor del ejemplar del «Quijote» caligrafiado

EL grabado que va al frente de este número es el facsímile de la portada perteneciente a un ejemplar del *Quijote* copiado caligráficamente en su lengua original. El feliz poseedor de tan hermosa joya es el devoto admirador de Cervantes y de sus geniales producciones, don Juan Sedó Peris-Mencheta, que la adquirió de los herederos de su ejecutante, por una respetable cantidad que suman algunos miles de pesetas.

El autor de tan raro como bello ejemplar artísticamente caligrafiado, hoy quizá y aun sin quizá, único en el mundo, fué don Nicomedes Carrero Ojeda, farmacéutico en Villalba del Alcor, en la provincia de Huelva, gran admirador del mago de la belleza y de sus inimitables obras, y colaborador de la «Crónica de los Cervantistas», que fundó don Ramón León Máinez, de la que fué Director-propietario.

Las características bibliográficas de tan hermoso ejemplar son las siguientes:

Cuatro tomos en folio, de 23 x 34 centímetros, caligrafiados sobre papel de hilo.

T. I: Anteportada, portada, y a continuación una Advertencia que dice: «Deseando rendir dentro de mis escasas facultades, un tributo de admiración a nuestro insigne Cervantes, he copiado su

obra inmortal, proponiéndome variar el tipo de letra en cada capítulo».

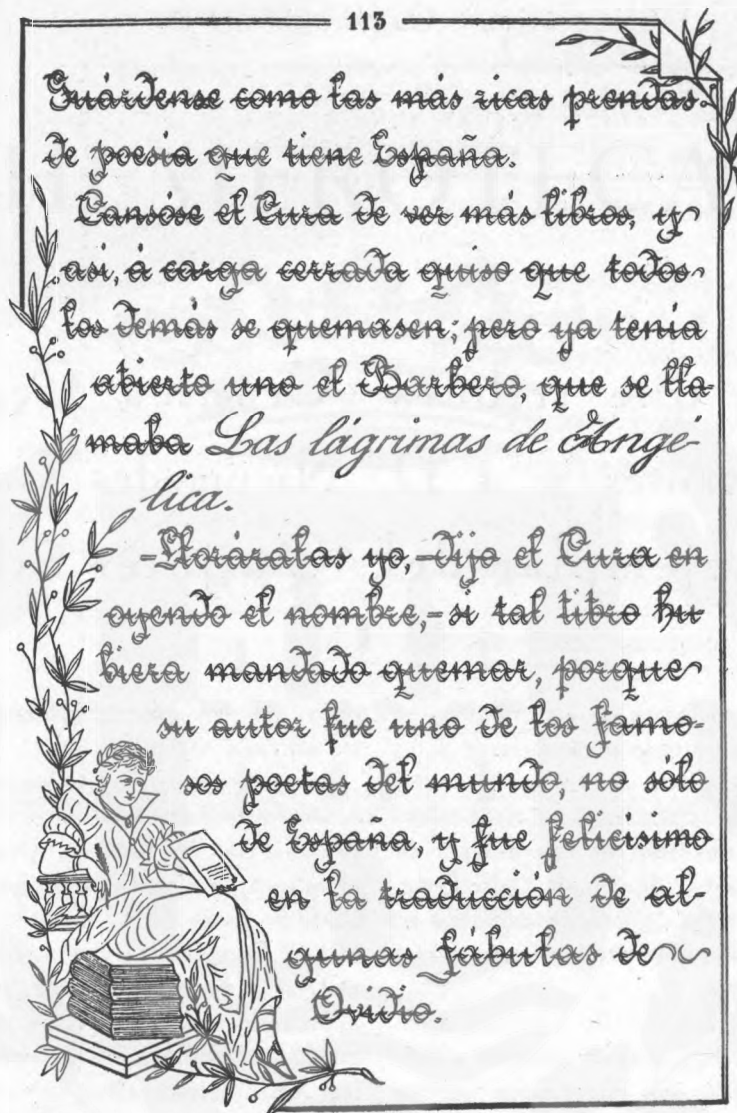
Las viñetas son casi todas copiadas del reputado artista don Ricardo Balaca, cuya Advertencia va firmada por N. Carrero. Después de esto, sigue el retrato de Cervantes hecho por el propio señor Carrero, y una bella y artística portadilla que dice: «*Parte Primera*», la cual precede a la Dedicatoria al Duque de Béjar, prólogo y versos preliminares, abarcando todo esto XLIX páginas, a las que siguen, con numeración corriente, 559, conteniendo los XXV primeros capítulos del *Quijote*. A esto vienen 3 hojas sin numerar, siendo la primera para fe de erratas, y las dos restantes, para índice.

T. II: 652 páginas que comprenden: Anteportada, portada, una lámina a toda página, texto desde el capítulo XXVI hasta el LII, y 2 hojas más sin numerar para la fe de erratas e índice.

T. III: XXXVII páginas preliminares que contienen: Anteportada, portada, una lámina representando a Sancho agarrado al cuello de su rucio; artística portadilla que dice: «*Parte Segunda*», Dedicatoria al Conde de Lemos y prólogo. Viene después de esto 631 páginas conteniendo el texto de los XXXIII primeros capítulos de la parte segunda y 3 hojas más sin numerar, que son para la fe de erratas e índice.

T. IV: 674 páginas que comprenden: Anteportada, portada, una lámina y el texto del capítulo XXXIV hasta el LXXIV, que acaba en la 672. En la 673 se lee:

Estas tres décimas que alude aquí don Nicomedes Carrero, son las que con el título *¡Y era manco!* escribió don Leopoldo Cano y Masas, cuyos dos versos últimos dicen:



Facsimile reducido de una página del cap. VI de la primera parte

«ELOGIO FINAL

«Entre los infinitos elogios que al *Quijote* se han prodigado, ninguno me llena como las tres décimas que a continuación copio, con permiso especial de su autor, otorgado por carta fechada en Madrid, en 12 de septiembre de 1904» (Firmado: N. Carrero.)

«¡ El mejor libro del mundo
le escribió un manco en mi tierra !»

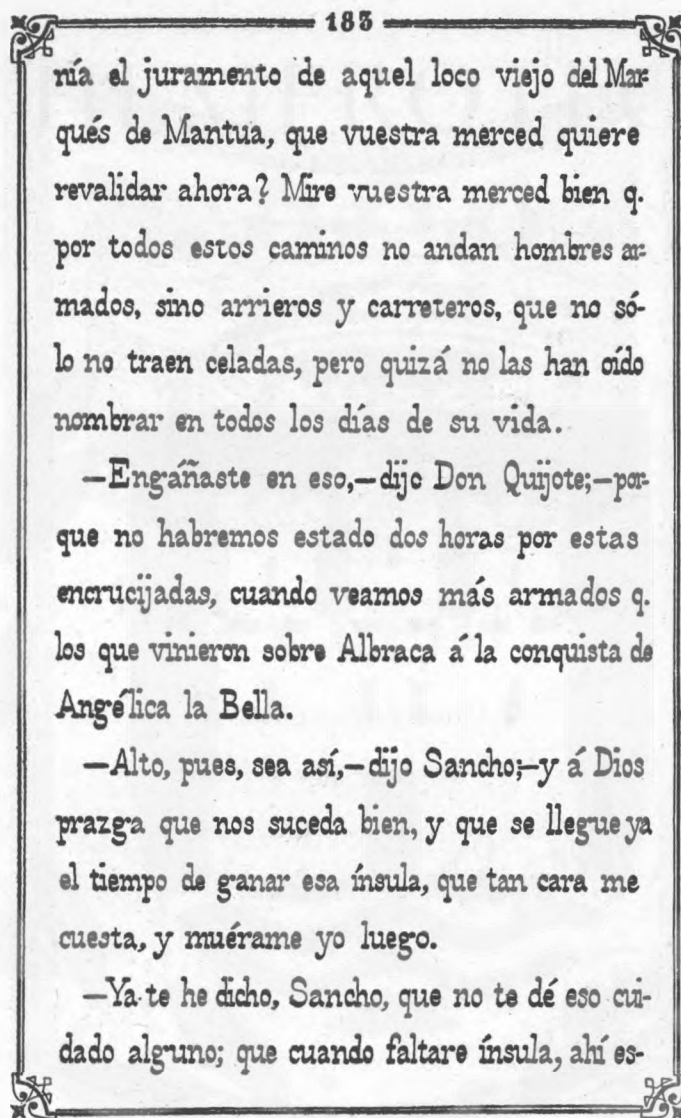
En la página siguiente, última del volumen, se lee:

«Principié esta copia del *Quijote* en Villalba del Alcor (Huelva) el Domingo veinte de Octubre de mil ochocientos noventa y cinco.

La terminé en Almonte (Huelva), el Miércoles veintinueve de Marzo de mil novecientos cinco.» (Firmado: Nicomedes Carrero Ojeda.)

Ya hemos dicho que estos cuatro volúmenes,

Cada capítulo, además de ir adornado con una inicial pulcramente dibujada al principio del texto del mismo, está copiado con letra diferente, viéndose en ellos a la gótica, a línea tirada, de estilo



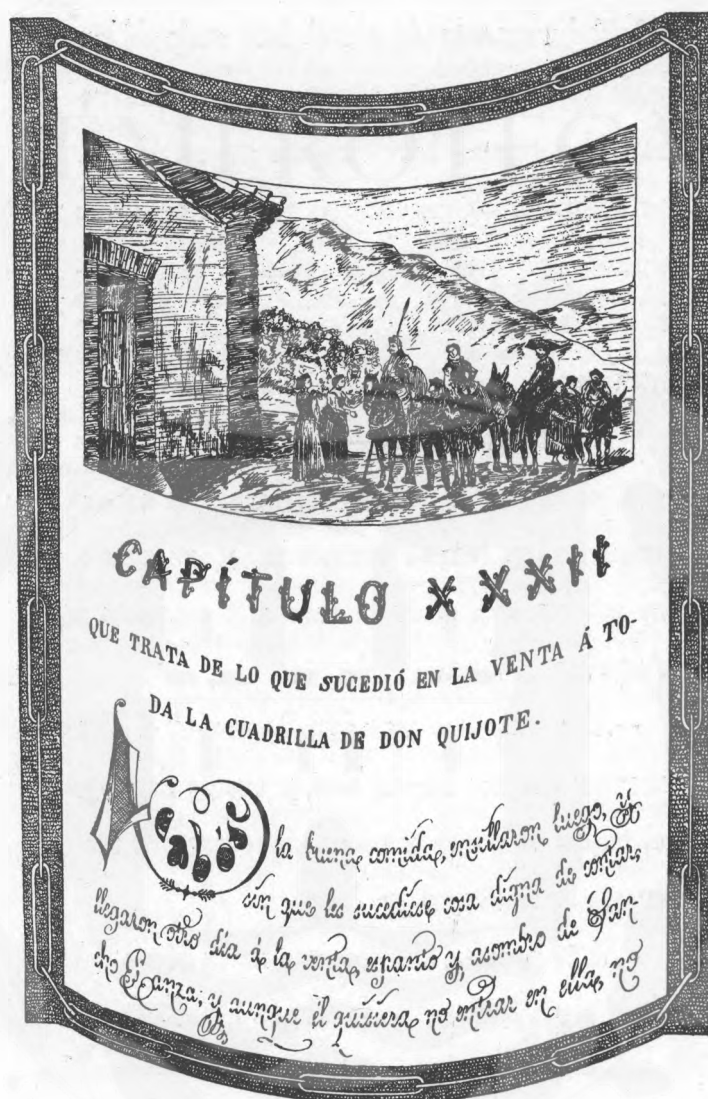
Facsimile reducido de una página del cap. X de la primera parte

después de la portada, llevan un dibujo a toda plana representando personajes del sin par Quijote. Antepuestos a los epígrafes de los capítulos, se ve en cada uno de ellos, otro dibujo que representan las escenas más importantes de los mismos. Dichos dibujos están hechos a la pluma y con tinta negra, imitando en ellos los grabados hechos al aguafuerte.

tipográfico español del siglo XVI. También se ve la gótica romana y la alemana, así como la letra aldina, elzeviriana, inglesa, redondilla, bastarda española y otras muchas más que sería prolijo mencionar aquí. Todas las páginas van orladas con orlas diferentes en cada capítulo y formadas por dibujos calígrafos de estilo renacimiento, y en algunos de estilo indefinido.

En fin, trátase de un ejemplar maravillosamente caligrafiado, tanto, que aun teniéndole uno a la vista no sabe decir cuál de los capítulos está ejecutado con más arte y primor, por cuyo motivo citaremos unos cuantos.

son dignos de mencionarse el prólogo y capítulo V por la magnífica caligrafía gótica que en ellos campea, ambas de distinto tamaño y algo diferentes, simulando la escritura hecha sobre hojas de pergamino. El capítulo VI es un alarde de caligrafía,



Facsimile reducido del principio del cap. XXXII de la primera parte

Primera Parte, tomo II. El capítulo XXXVIII está artísticamente policromado. Al pie del XLI hay una nota que dice: «Este capítulo va escrito en mi letra corriente»; la cual nota va firmada por el mismo copista. El L es una filigrana de escritura en miniatura.

En el tomo III, que empieza le Segunda Parte,

tanto, que todas las letras están compuestas por multitud de pequeños círculos del mismo tamaño.

Notable en todos conceptos es la caligrafía del capítulo IX, en el que cada letra está formada por varios puntos de diferentes tamaños, a fin de darles mayor o menor intensidad. El XI es un dechado calígrafo por aparecer escrito en diversas tiras de

cia, discreción y aviso, que Conselmo quedó satisfecho de la buena intención de su amigo, y quedaron de concierto que dos días en la semana, y las fiestas, fuese Lotario á comer con él; y aunque esto quedó así concertado entre los dos, propuso Lotario de no hacer más de aquello que viese que más convenía á la honra de su amigo, cuyo crédito le estaba en más que el suyo propio.

Decía él, y decía bien, que el casado á quien el cielo había concedido mujer hermosa, tanto cuidado había de tener en qué amigos llevaba á su casa, como en mirar con qué amigas su mujer conversaba; porque lo que no se hace ni concierta en las plazas, ni en los templos, ni en las fiestas públicas, ni estaciones (cosas que no todas veces las han de negar los maridos á sus mujeres), se concierta y facilita en casa de la amiga ó la parienta de quien más satisfacción se tiene. También decía Lotario que tenían necesidad los casados de tener cada uno algún amigo que le advirtiese de los descuidos que en su proceder hiciese: porque suele acontecer que, con el mucho amor que el marido á la mujer tiene, ó no le advierte ó no le dice, por no enojalla, que haga ó deje de hacer algunas cosas, que el hacellas ó no, le sería de honra ó de vituperio; de lo cual siendo del amigo advertido, fácilmente pondría remedio en todo. Pero ¿dónde se hallaría amigo tan discreto y tan leal y verdadero como aquí Lotario le pide? No lo sé yo por cierto; sólo Lotario era este, que con toda solitud y advertimiento miraba por la honra de su amigo, y procuraba dermar, frisar y acortar los días del concierto del ir á su casa; porque no pareciese mal al vulgo ocioso y á los ojos vagabundos y maliciosos la entrada de un mozo rico, gentilhomme y bien nacido, y de las buenas partes que él pensaba q. tenía, en la casa de una mujer tan hermosa como Camila; que, puesto que su bondad y valor podía poner freno á toda maldiciente lengua, todavía no quería poner en diuda su crédito ni el de su amigo; y por esto los más de los días del concierto los ocupaba y entretenía en otras cosas que él daba á entender ser inexcusables; así que, en quejas del uno y disculpas del otro, se pasaban muchos ratos y partes del día. Sucedió, pues, que uno que los dos se andaban paseando por un Prado fuera de la ciudad, Conselmo dijo á Lotario las siguientes razones:

—Pensabas, amigo Lotario, que á las mercedes que Dios me ha hecho en hacerme hijo de tales padres como fueron los míos, y al darme no con mano esca-

papel simulando el telégrafo. El XVIII merece el calificativo de soberbio por la bella caligrafía gótica con que está copiado. El texto del capítulo XL es admirable por estar distribuído formando diversos semicírculos equidistantes unos de otros.

es la escritura que campea en el capítulo LVIII, así como la que aparece en el LXIV trazada en tinta encarnada.

A fin de que nuestros lectores puedan formar idea del valor calígrafo que contiene este bellissimo

la pena a' la gloria.

—¿Es verdad lo que este dice, hija?— dijo el moro.

—Así es,— respondió Loraida.

—¿Lue, en efecto,— replicó el irigó, tú eres cristiana, y la que ha puesto a' su padre en poder de su enemigo?

A lo cual respondió Loraida:

—Esa que es cristiana yo soy; pero no la que te ha puesto en este punto, porque nunca mi deseo se extendió a' dejarte en a' hacerte mal, sino a' hacerme a' mi bien.

—¿Y qué bien es el que te has hecho, hija?

—Eso,— respondió ella,— preguntásele tú a' Doña Mamei; que ella te lo sabrá decir mejor que yo.

Apenas hubo oído esto el moro, cuando con una increíble presteza se arrojó de cabeza en la mar, donde sin ninguna duda se ahogará si el vestido largo y embarazoso que trae no le embreturiera un poco sobre el agua.

Dio voces Loraida, que le sacasen; y así, acudimos luego todos, y arrojándole de la almalafa, le sacamos medio ahogado y sin sentido; de que recibió tanta pena Loraida, que como si fuera ya muerto, hacía sobre él un tierno y doloroso llanto. Volviendo boca abajo, volví mucha agua, torné en sí al cabo de un hora, en la cual, habiéndome

Facsimile reducido de una página del cap. XLI de la primera parte con letra corriente del Sr. Carrero

El XLV tiene el mérito en sus líneas, que en vez de ser rectas son curvas. El XLVI es una imitación de los tipos estampados en la edición impresa en Amberes en 1719. Debe de calificarse de magnífica la caligrafía del capítulo XLIX, y la del LIII es una imitación de la escritura de estilo chino, de lectura vertical y con varias figuras chinas con que va adornado. Soberbia por su fantasía y adorno,

ejemplar, hemos reproducido su portada, que es el facsimile que va al frente de este número. También reproducimos cuatro páginas algo reducidas, muy poco, al tamaño de esta revista, y 15 fotograbados mucho más pequeños, para que los leyentes se hagan cargo del trabajo realizado por don Nicomedes Carrero.

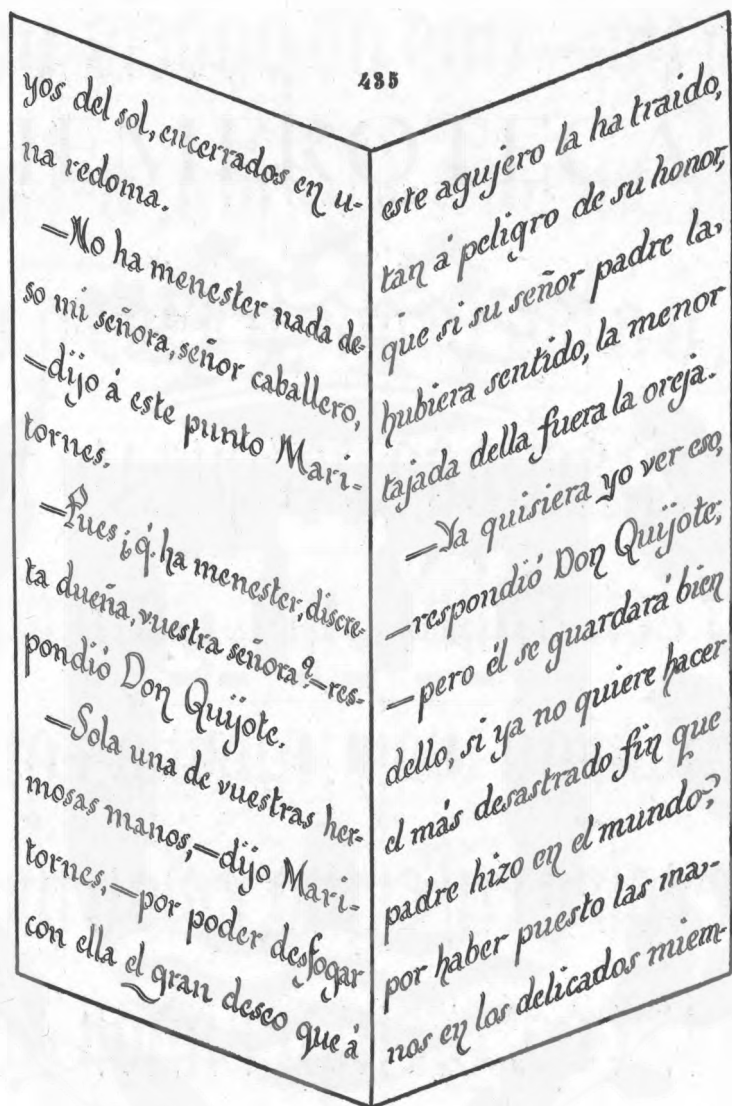
Desde hace tiempo sabíamos que el Don Quijote

— Pues, hermano, — le respondí yo, — vos os podeis volver á vuestra China, á las diez, ó á las veinte, ó á las q. venis despachado, porque yo no estoy con salud para ponerme en tan largo viaje; además que, sobre estar enfermo, estoy muy sin dineros; y, emperador por emperador y monarca por monarca, en Nápoles tengo al grande conde de Lemos, q.

es una composición a todas luces sublime, la novela por excelencia, sin par y única; que es un cuadro riquísimo de la vida y costumbres del pueblo español, y que los dos personajes principales de ella son don Quijote y Sancho. También sabemos

Cervantes, por haber dedicado tanto tiempo a la mejor producción que brotó de su galana y festiva pluma, trabajo más propio para realizarlo una comunidad benedictina que no un hombre solo.

El propósito que tenía el autor calígrafo de este



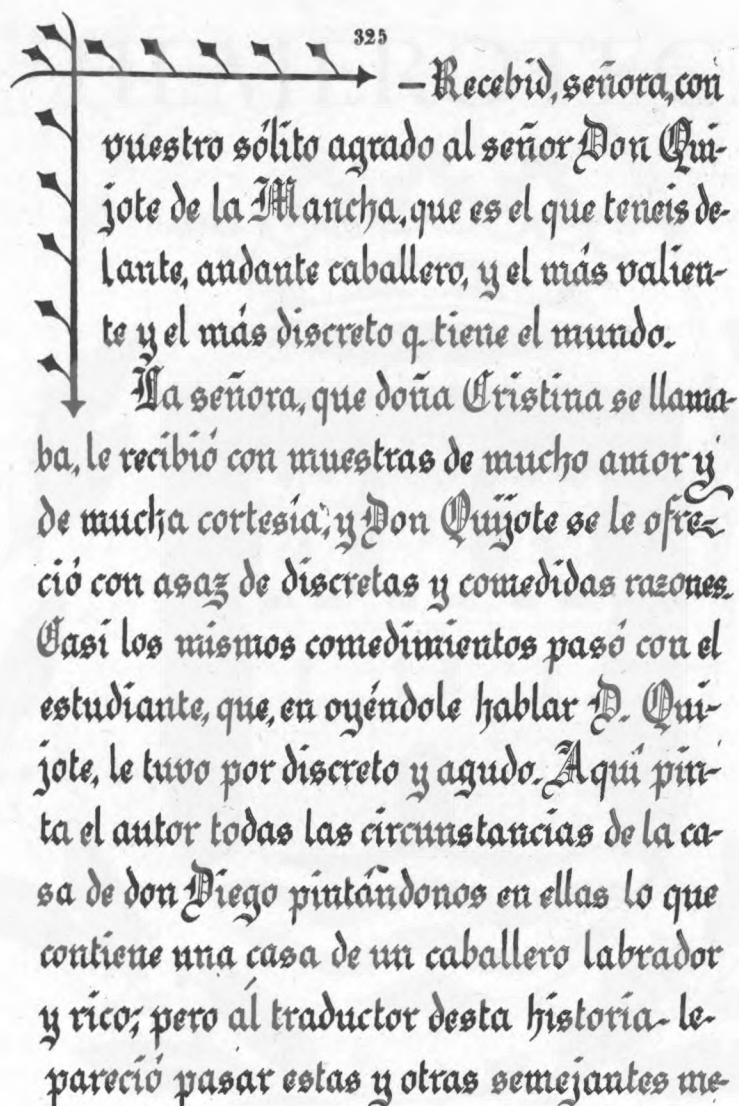
Facsimile reducido de una página del cap. XLIII de la primera parte

que de tan excelsa fábula se han publicado hasta el presente, más de 1.300 ediciones impresas en diversas lenguas; en cambio, ignorábamos que su continua lectura pudiera conducir a nadie a emplear cerca de diez años para copiarla caligráficamente, como lo ha hecho don Nicomedes Carrero Ojeda, quien a nuestro ver, es merecedor de toda clase de elogios de los devotos y admiradores de

bello y raro ejemplar del Quijote, era venderlo a alguna revista para que se publicase por capítulos. Así lo declara él mismo en carta fechada en Almonte, a 3 de Noviembre de 1899 y dirigida a don Eduardo Benot, ministro que fué de Fomento en el ministerio formado por Pi y Margall el 11 de Junio de 1873, cuando la primera República española, en la cual le decía: «Mi respetable y que-

rido amigo: Accediendo a los deseos de Vd., y a la vez buscando mi provecho, remito a Vd. varias entregas de mi *Don Quijote*, a fin de que puedan juzgarlas en la redacción de *Blanco y Negro*;

diez o quince días, como se me exija; pero no en menos tiempo; y esto puedo hacerlo teniendo en cuenta que aunque emplee más días en la copia de cada uno, como ya tengo para cerca de un



Facsimile reducido de una página del cap. XVIII de la segunda parte

y también hablaré a Vd. de las condiciones en que quisiera enajenar mi trabajo.

1.^a Faculto a Vd. para que pueda entenderse en todo con el Sr. Luca de Tena y demás personas que tomen participación en este asunto.

2.^a Me comprometo a remitir, bajo sobre certificado a Madrid, un capítulo de *Don Quijote*, ajustado en un todo a la muestra adjunta, cada

año; trabajando con más asiduidad que hasta hoy, no faltarán regularmente las remesas.

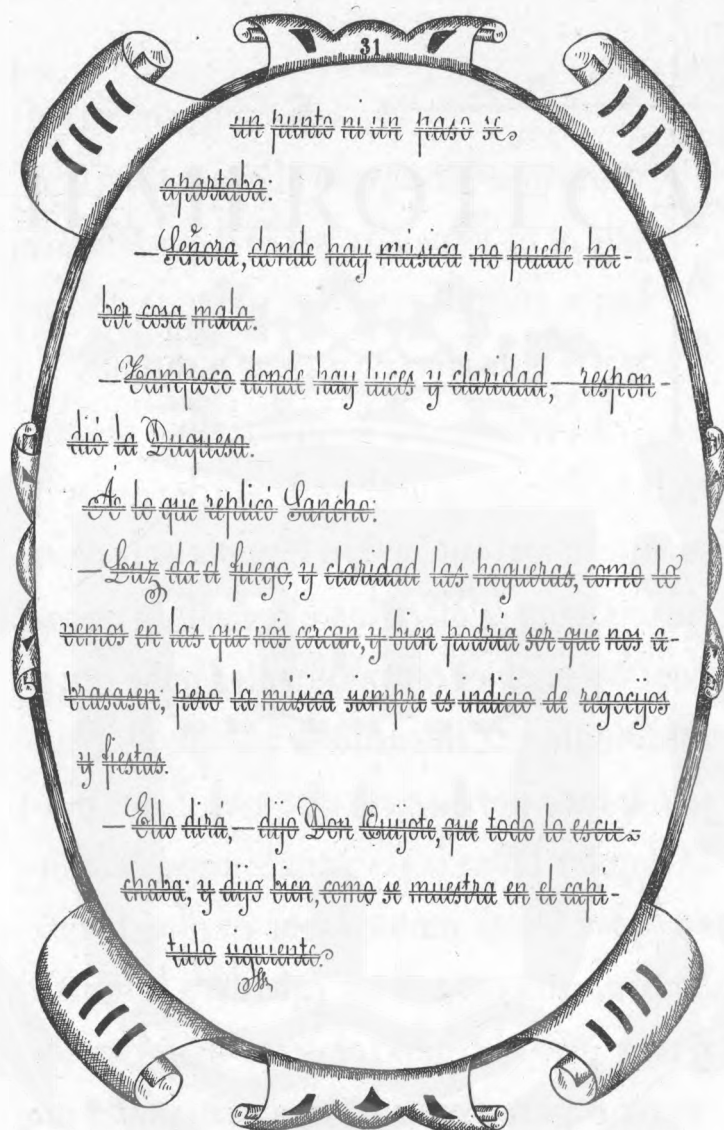
3.^a La obra la venderé o cederé por capítulos, poniéndolos todos a igual precio; pues hay que tener en cuenta que en todos va equilibrado el trabajo, llevando los más largos tipo de letra más fácil y orla más sencilla que los cortos. Así, pues, todos se pueden evaluar a un tipo fijo. Nada ha-

blo ahora del precio, hasta no ver si en principio se acepta el trabajo.

4.^a Pongo especial empeño en recuperar mi trabajo original, una vez terminadas las copias que

anejos al prólogo, formando en junto un sólo capítulo.

6.^a Al obtener *Blanco y Negro* las copias de mi ejemplar, deseo que me regale un número de



Facsimile reducido de una página del cap. XXXIV de la segunda parte

haya de hacer *Blanco y Negro*, comprometiéndome solemnemente a no enajenarlo a ningún precio; pues sólo deseo conservarlo para mi hija.

5.^a Bajo la denominación de capítulos entran los dos prólogos, de la 1.^a y 2.^a partes, contándose cada uno como un capítulo; y nada más cobraré por el retrato, portadas, índices, finales, fes de erratas, etc., etc., entrando todo eso de momio. Los versos de introducción en la parte primera van

ellas, que no podrá bajar de cuatro ni subir de diez.

Si la casa, a su vez, me hace proposiciones, ultimaremos la cuestión de precio en otra carta, y creo que fácilmente nos pondremos de acuerdo.

Agradeciendo a Vd. sus buenos oficios, queda de Vd. affmo. amigo que de veras le aprecia,

Nicomedes Carrero.»

CAPITULO XLVI. (1).

Del temeroso espanto cencerril y gatuno, que recibió Don Quixote en el discurso de los amores de la enamorada Altisidora.

DExamos al gran Don Quixote embuelto en los pensamientos que le avian causado la Musica de la enamorada Donzella Altisidora; acostose con ellos, y como si fueran pulgas no le dexaron dormir, ni sossegar un punto, y juntavansele los que le faltavan de sus medias: pero como es ligero el tiempo, y no ay barranco que le detenga, corrió Cavallero en las horas, y con mucha presteza llegó la de la mañana. Lo qual visto por Don Quixote, dexò las blandas plumas, y no nada perezoso se vistió su acamuçado vestido, y se calçò sus botas de camino, por encubrir la desgracia de sus medias: arrojòse encima su manton de escarlata, y púsose en la cabeça una montera de terciopelo verde guarnecida de passamanos de plata: colgò el taheli de sus ombros cò su buena y tajadora espada: asió un gran rosario que consigo de continuo traya, y con gran prosopopeya, y contoneo falió à la antesala, donde el Duque, y la Duquesa estavan ya vestidos, y como esperandole: y al passar por una galería estavan aposta esperandole Altisidora, y la otra donzella su amiga: y assi como Altisidora vió à Don Quixote, fingió desmayarse, y su amiga la recogió en sus faldas, y con gran presteza la yva à desabrochar el pecho. Don Quixote que lo vió, llegando à ellas, dixo: Ya sè yo de que proceden estos accidentes. No sè yo de que, respondió la amiga, porque Altisidora es la Donzella mas sana de toda esta casa, y yo nunca la he sentido un ay, en quanto ha que la conozco, que mal ayan quantos Cavalleros andantes ay en el mundo, si es que todos son desagradecidos: vayase vueffa Merced Señor Don Quixote, que no bolverà en si esta pobre niña en tanto que vueffa Merced aqui estuviere. A lo que respondió Don Quixote: Haga vueffa merced, Señora, que se me ponga un laud esta noche en mi aposento, que yo consolarè, lo mejor que pudiere, à esta lastimada donzella, que en los principios amorosos los desengaños prestos, fuelen ser remedios calificados: y con esto se fue, porque no fuesse notado de los que alli le vieffen; no se huvo bien apartado, quando bolviendo en si la desmayada Altisidora, dixo à su compañera, menester serà, que se le ponga el laud, que sin duda Don Quixote quiere darnos musica, y no serà mala, siendo suya. Fueron luego à dar cuenta à la Duquesa de lo que passava, y del laud que pedia Don Quixote, y ella alegre sobre modo concertò con el Duque, y con sus donzellas de hazerle una burla, que fuesse mas risueña, que dañosa, y con mucho contento esperavan la noche, que se vino tan apriesa como se avia venido el dia, el qual passaron los Duques en sabrosas platicas con Don Quixote, y la Duquesa aquel dia real y verdaderamente despachò à un page suyo, que avia hecho en la selva la figura encantada de Dulcinea, à Teresa Pança con la carta de su marido Sancho Pança, y con el lio de ropa que avia dexado, para q. se le embiasse, encargandole le traxesse buena relacion de todo lo que con ella passasse. Hecho esto, y llegadas las onze horas de la noche hallò Don Quixote una vihuela en su aposento, templòla, abrió la reja, y sintió que andava gente en el jardin, y aviendo recorrido los traftes de la vihuela, y afinandola lo mejor que supo, escupio, y remondose el pecho, y luego con una voz ronquilla, aunque entonada, cantò el

(1). Copiado à la letra de un ejemplar impreso en Gmberes, en 1739.

En otra carta fechada también en Almonte, dirigida al mismo don Eduardo de Benot, de la que sólo se copia el principio, le decía: «Mi siempre queridísimo amigo: ¡Aleluya! ¡Hosanna! ¡Evo- hé! ¡Eureka! ¡Hurra! ¡Hip, hip, hip!!!

La verdad es que me siento enormemente pesi- mista; y debe ser, a mi cuenta, el cansancio y des- encanto que sigue inmediatamente a los deseos sa- tisfechos.»

De las muchas cosas que decía en su larga epis-

189



FINALMENTE, EN SACÁNDOLE DE LA IGLESIA, LE LLEVARON
A LA SILLA DEL JUZGADO Y LE SENTARON EN ELLA, Y EL MA-
YORDOMO DEL DUQUE LE DIO:
—ES COSTUMBRE ANTIGUA, SEÑOR GOBERNADOR, QUE EL QUE
VIENE A TOMAR POSESIÓN DE ESTA FAMOSA ISLA ESTÁ OBLIGADO
A RESPONDER A UNA PREGUNTA QUE SE LE HICIERE, QUE SEA ALGO INTRIGADA Y
DIFÍCIL. DE SUYA RESPUESTA EL PUEBLO TOMA Y TOSA EL PULSO DEL INSE-
ÑO DE SU NUEVO GOBERNADOR; Y ASÍ, O SE ALEGRA O SE ENTRIESTESE SON
SU VENIDA.
EN TANTO QUE EL MAYORDOMO DECÍA ESTO A SANCHO, ESTABA EL MIRAN-
DO UNAS GRANDES Y MUCHAS LETRAS QUE EN LA PARED FRONTERA DE SU SI-
LLA ESTABAN ESCRITAS; Y COMO EL NO SABÍA LEER, PREGUNTÓ QUE QUE E-
RAN AQUELLAS PINTURAS QUE EN AQUELLA PARED ESTABAN.
—SEÑOR, ALLÍ ESTÁ ESCRITO Y NOTADO EL DÍA EN QUE VUESTRA SEÑORÍA
TOMÓ POSESIÓN DE ESTA ISLA, Y DICE EL EPITAFIO: «HOY, DÍA TANTOS DE TAL
MES Y DE TAL AÑO, TOMÓ LA POSESIÓN DE ESTA ISLA EL SEÑOR DON SAN-
CHO PANZA, QUE MUCHOS AÑOS LA GOBERNÓ.» —PREGUNTÓ SANCHE.
—Y A QUIÉN LLAMAN DON SANCHE PANZA? —RESPONDÓ EL MAYORDOMO, —QUE EN ESTA ISLA
A VUESTRA SEÑORÍA.

Facsimile reducido de una página del cap. XLV de la segunda parte

Todas las exclamaciones y onomatopeyas me parecen pocas para participar a Vd. que, ¡¡¡POR FIN!!! terminé la copia de mi *Quijote*. Nueve años y medio de asiduo trabajo para recibir, aca- so, un enorme desengaño, el menosprecio, la pre- terición, el aniquilamiento, en fin, de esta férrea voluntad que durante tanto tiempo me ha anima- do, y que ya confieso que me iba faltando.

tola don Nicomedes Carrero al autor de la *Arqui- tectura de las lenguas*, nos hemos limitado a copiar el principio de la misma por parecernos un fiel reflejo del cansancio y desengaño sufrido por quien puso toda su alma y todo su cariño en una obra digna de ser reproducida y admirada de todos los bibliófilos y cervantistas. El pesimismo sentido por el autor de tan magna obra ¿era aparente o real?

No hay duda que fué real en todas sus partes, puesto que pasó a mejor vida sin hallar editor para reproducirla.

Los únicos datos biográficos que tenemos de don Nicomedes Carrero Ojeda, son de que nació

brada en Madrid el día 15 de Noviembre de 1902, obteniendo en la misma, un diploma de mérito de segunda clase. También dejó al morir dos obras intituladas «Combinaciones métricas decimales» y «Combinaciones métricas españolas».

lo, porque se note la crianza y puntualidad de mi buen marido. Al entrar de la calle de Santiago, en Madrid, q. es algo estrecha, venía á salir por ella un alcalde de corte, con dos alguaciles delante; y así como mi buen escudero le vio, volvió las riendas á la mula, dando señal de volver á acompañarle. Mi señora, q. iba á las ancas, con voz baja le decía:—¿Qué hacéis, desventurado? ¿no veis q. voy aquí?— El alcalde, de comedido, detuvo la rienda al caballo, y dijo:— Seguid, señor vuestro camino; q. yo soy el q. debo acompañar á mi señora doña Casilda,— q. así era el nombre de mi ama. Todavía porfaba mi marido, con la gorra en la mano, á querer ir acompañando al alcalde; viendo lo cual mi señora, llena de cólera y enojo, sacó un alfiler gordo, ó creo q. un punzón, del estuche, y clavósele por los lomos, de

Facsimile reducido de una página del cap. XLVIII de la segunda parte

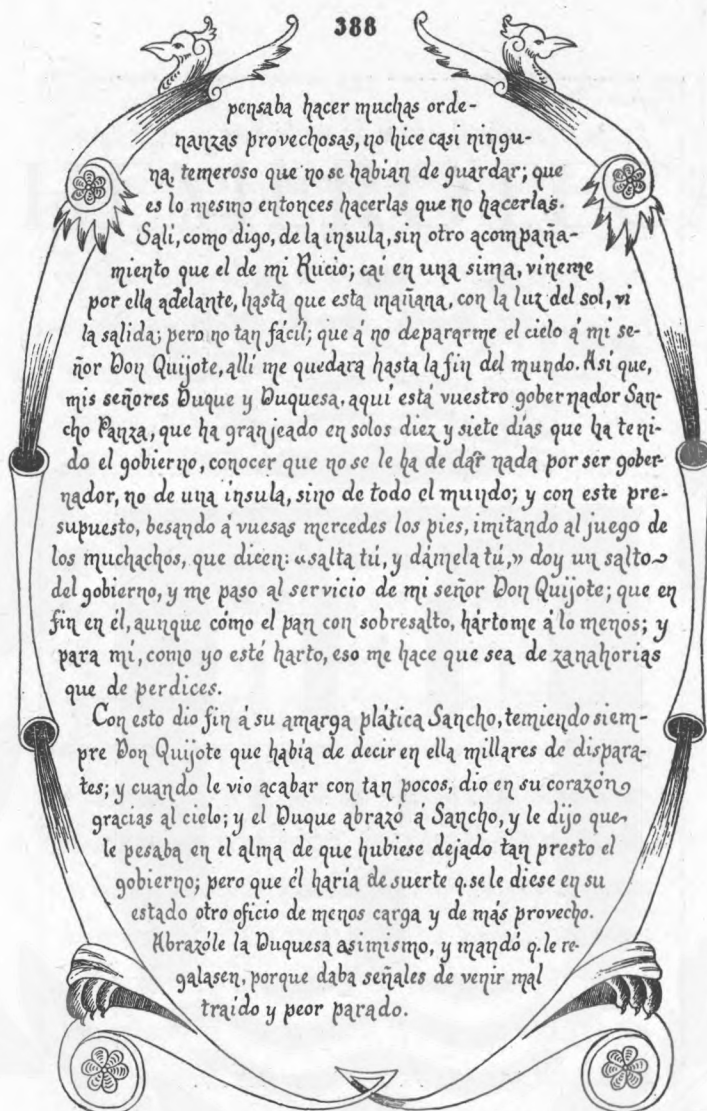
en Sevilla el día 15 de septiembre de 1859, muriendo en Carrión de los Céspedes (Sevilla), el 14 de Febrero de 1909, ejerciendo la carrera de farmacéutico.

Además de hacer un monumento calígrafo del Quijote, hizo una mesa redonda que presentó a la Exposición Nacional Caligráfica Pendolista, cele-

Tuvo grande amistad con los literatos y cervantistas don José M.^a Sbarbi, don Eduardo Benot y don Ramón León Máinez, académicos los dos primeros de la Academia Española, y el último, comentar de la edición del Quijote impresa en Cádiz en 1877 y fundador-propietario de la «Crónica de los Cervantistas».

La muerte de tan benemérito cervantista nos recuerda la de Cervantes, acaecida el 23 de Abril de 1616; y como en la misma fecha del mes en que escribimos este artículo se cumple el aniversa-

desvalidos, enderezador de entuertos y amante de la verdad y de la recta justicia. Es un sujeto tan bien delineado y tan bello, tan singular y tan único, que aun siendo una pura ficción, goza de vida



Facsimile reducido de una página del cap. LV de la segunda parte

rio de su muerte, no estará por demás dedicar unas palabras a su obra cumbre.

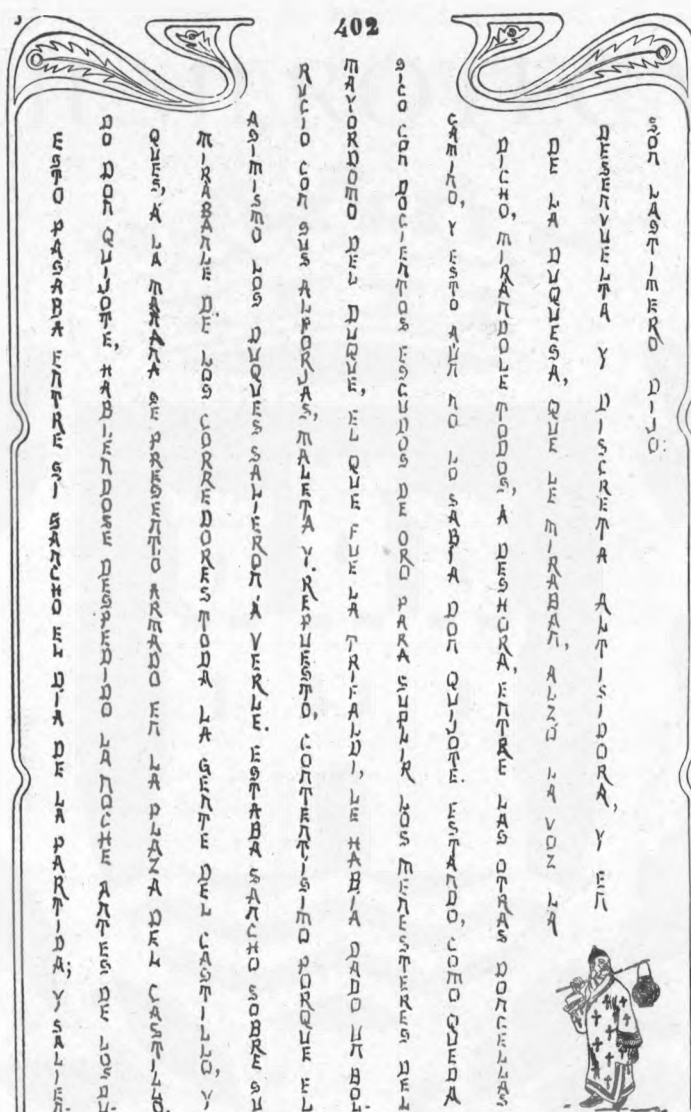
Ya hemos dicho, y lo volvemos a repetir, que los dos personajes principales de tan festiva como gallarda novela, son don Quijote y Sancho. Al primero nos lo pinta el mago de la belleza, como un cuerdo discretísimo entre todos los locos: religioso y valiente, amparador de menesterosos y

tan clara e inmortal, como los más grandes y famosos héroes de la tradición y de la historia.

Al segundo nos lo describe como la personificación de la credulidad, y que con su innata buena fe, su inocente malicia, la mansedumbre de su condición y el acertado juicio en resolver los casos dudosos que se le presentaron cuando fué gobernador de la ínsula Barataria, constituyen los ele-

mentos cómicos del carácter de aquel que con justicia llama el famoso caballero manchego: «Sancho bueno, Sancho discreto, Sancho cristiano y Sancho sincero».

experiencia que de la vida adquirió en sus continuos y azarosos viajes. Mas, a pesar de todo esto, supo usar la lengua castellana como ningún otro, con libertad, con verdadero dominio y sin escrúpulos



Facsimile reducido de una página del cap. LVII de la segunda parte

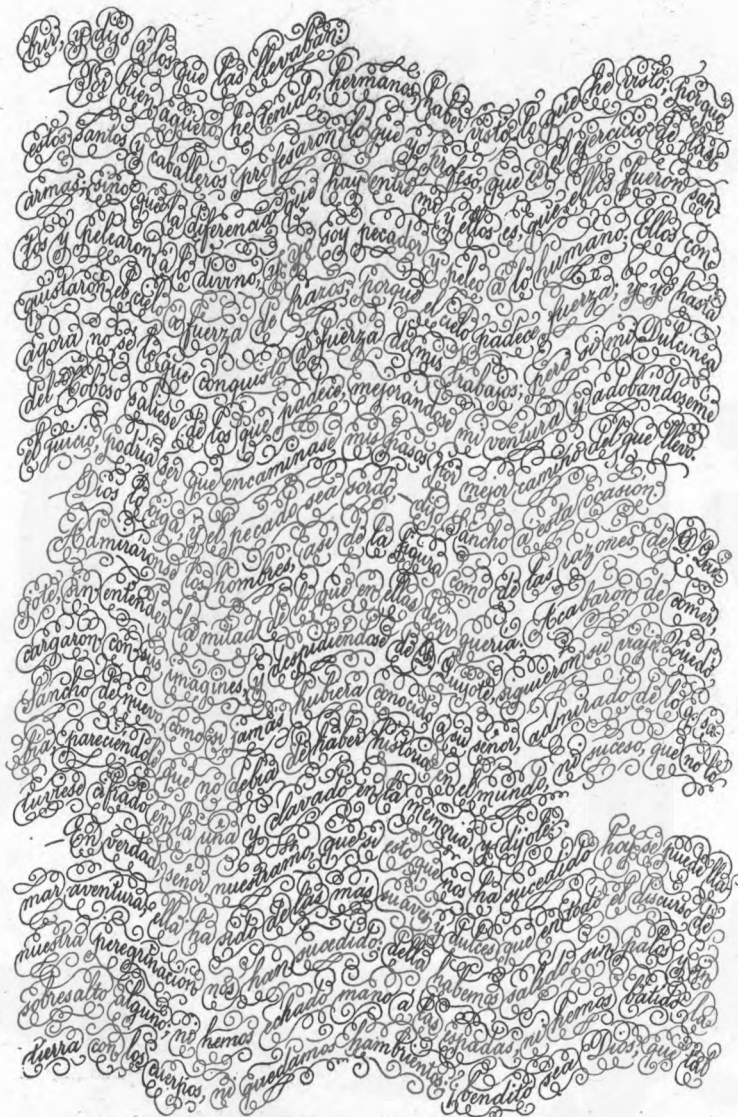
Hay que confesar que Cervantes no fué un filósofo, ni marinero, ni teólogo, ni médico, ni jurisconsulto como pretenden algunos que sientan plaza de cervantistas en el mundo de las letras, porque todas estas ciencias y muchas más con que parece estar adornado, no las profesaba particularmente, sino que las adivinaba, si así puede decirse, con asombrosa y clarísima intuición, o las sabía por la

gramaticales propios de las decadencias literarias. En verdad que no creó la prosa castellana, pero supo engalanarla con habilidad, gracia y donosura, con millares de frases y expresiones que quizá se habrían perdido y son hoy aprovechadas por los buenos escritores.

Sus obras son un fiel reflejo de la azarosa vida que tuvo, y la fraseología que en ellas campea,

aprendida la mayor parte en pueblos, mesones, ventas y caminos, es tan rica y abundante, que andando el tiempo le ha valido los sobrenombres de Príncipe de los ingenios españoles, mago de la belleza

de antaño, y aun la presente, se ha cebado desapiadadamente contra Cervantes y sus inimitables obras, particularmente en su maravilloso *Quijote*, diciendo que está escrito con notable descuido; y



Facsimile reducido de una página del cap. LVIII de la segunda parte

y monarca de las letras castellanas, y que a la vigorosa habla de Castilla se le llame por antonomasia, la *lengua de Cervantes*, a cuyos sobrenombres añadimos nosotros, el de maestro de maestros en la prosa castellana, ya que por su fluidez y estilo, es único y solo.

No sabemos si por envidia o venganza, la crítica

aun añaden algunos que encierra un sentido oculto y simbólico. No, ni lo uno ni lo otro, porque el mérito de tan magna producción estriba en la riqueza de frases que salen a cada paso en sus páginas engastadas allí como piedras preciosas, y en la concepción típica que en sí tienen los personajes; porque es una obra humana y de trascenden-

un mismo tiempo las riendas á sus caballos; y como era más ligero el de la Blanca Luna, llegó á Don Quijote á dos tercios andados de la carrera, y allí le encontró con tan poderosa fuerza, sin tocarle con la lanza (que la levantó, al parecer, de propósito), que dio con Rocinante y con Don Quijote por el suelo con una peligrosa caída. Fue luego sobre él, y poniéndole la lanza sobre la visera, le dijo:

—Vencido sois, caballero, y aun muerto, si no confesais las condiciones de nuestro desafío.

Don Quijote, molido y aturdido, sin alzarse la visera, como si hablara dentro de una tumba, con voz debilitada y enferma dijo:

—Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad: aprieta, caballero, la lanza, y quitame la vida, pues me has quitado la honra.

—Eso no haré yo por cierto, —dijo el de la Blanca Luna;— viva en su entereza la fama de la hermosura de la señora Dulcinea del Toboso; que sólo me contento con que el gran Don Quijote se retire á su lugar un año, ó hasta el tiempo que por mí le fuere mandado, como concertamos antes de entrar en esta batalla.

Todo esto oyeron el visorrey y don Antonio, con otros muchos que allí estaban, y oyeron asimismo que Don Quijote respondió que como no le pidiese cosa que fuese en perjuicio de



Dulcinea, todo lo demás cumpliría como caballero puntual

cia universal, puesto que en ella retrata su autor una época a la vez que nos pinta la realidad permanente. Estos son los méritos del sin igual *Quijote*, y por ellos ha traspasado fronteras, con cuyo

ha de haber nación ni lengua donde no se traduzga.»

Las palabras que se acaban de copiar, sólo las pudo escribir aquél que estaba segurísimo que le-



CAPÍTULO LXI

DE LO QUE LE SUCEDIÓ Á DON QUIJOTE EN LA ENTRADA DE
BARCELONA, CON OTRAS COSAS Q. TIENEN MÁS DE LO VERDA-
DERO QUE DE LO DISCRETO.

TRES días y tres noches estuvo Don Quijote con Roque, y si estuviera trecientos años, no le faltara qué mirar y admirar en el modo de su vida. Aquí amanecían, acullá comían; unas veces huían sin saber de quién, y otras esperaban sin saber á quién. Dormían

Facsimile reducido de una página del principio del cap. LXI de la segunda parte

hecho se ven casi cumplidas aquellas palabras que en forma de vaticinio, allá en el capítulo III de la segunda parte, puso Cervantes en boca del socarrón y redomado bachiller Sansón Carrasco, las cuales dicen: «Si no, dígalo Portugal, Barcelona y Valencia; y aun hay fama que se está imprimiendo en Amberes, y a mí se me traslucе que no

gaba a la posteridad un libro ingenioso y altamente humano, en el cual se ve retratada la sociedad de su tiempo, la presente y la venidera. Por eso puede decirse que su maravilloso *Quijote* no tiene fronteras porque pertenece a todas las gentes y pueblos; prueba de ello es el haberse traducido en diversas lenguas, entre las cuales recordamos

la inglesa, francesa, alemana, bajo alemán, italiana, holandesa, rusa, danesa, polaca, portuguesa, sueca, húngara, bohemia, griega, latina, turca, rumana, servia, búlgara, croata, finlandesa, árabiga,

sería traducida en varias lenguas, pero nunca imaginó que hubiera un don Nicomedes Carrero capaz de caligrafiar con el arte que lo hizo, ni copiarla y dibujarla en máquina de escribir la seño-



Facsimile reducido de una página del principio del cap. LXXI de la segunda parte

hebraica, japonesa, persa, noruega, china, catalana, mallorquina, valenciana, latina-macarrónica, indostana, letona, lituana, estoniana, céltica, gaélica, tagala, malaya, islándica, polígota, la moderna esperanto y quizá alguna otra más que nosotros ignoramos.

Cervantes tenía la certeza que su genial novela

rita Montserrat Alberich, ni don Gonzalo Bosch Bierge reproducirla a mano imitando la letra gótica y orlas que se ven en los libros publicados en el siglo XVII, ni menos convertirla en un suntuoso monumento como actualmente le levanta don Juan Sedó Peris-Mencheta con su bellissimo y raro ejemplar ejecutado a mano e ilustrado con hermosas

láminas y orlas por diferentes y reputados artistas.

Estamos segurísimos que el autor de la mejor joya de nuestra literatura nunca pensó que ella sería artísticamente copiada a mano, ni menos so-

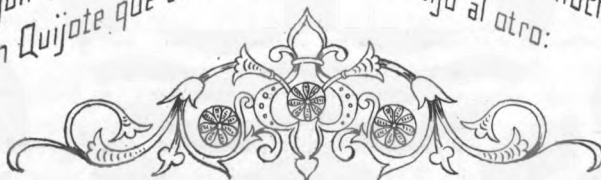
Estos conceptos nos ha sugerido la pacientísima labor realizada por el gran devoto de Cervantes y de su obra maestra, don Nicomedes Carrero, a quien deben los cervantistas rendirle un tributo de



CAPÍTULO
LXXIII

DE LOS AGÜEROS QUE TUVO DON QUIJOTE AL ENTRAR DE SU
ALDEA, CON OTROS SUCESOS QUE ADORNAN Y ACREDITAN ES-
TA GRANDE HISTORIA.

E la entrada del cual,
según dice Cide Hamete, vio
Don Quijote que en las eras
estaban riñendo dos moachos,
y el uno dijo al otro:



Facsimile reducido de una página del principio del cap. LXXIII de la segunda parte

ñar que andando el tiempo salieran nuevos Alonsos Quijanos, no para echarse al mundo como él a resucitar la muerta orden de la andante caballería, sino para copiar su singular e inmortal historia, con la cual ha llevado el nombre glorioso de nuestra querida patria a las más apartadas regiones del mundo: así lo demuestran de un modo evidente las traducciones antes mencionadas.

admiración por su magna obra llevada a cabo con el más puro arte calígrafo, con la cual ha levantado un grandioso monumento al gran ingenio alcaíno que perdurará por los siglos de los siglos.

Tal es, y así debe calificarse, la pacientísima y meritoria labor llevada a cabo por tan ilustre admirador de Cervantes y de su genial *Quijote*.

JUAN SUÑÉ BENAGES

ANTIGUA LIBRERIA CERVANTES

de RAMÓN MALLAFRÉ

LIBROS DE TEXTO

CALLE TALLERS N.º 82
(junto a la Plaza de la Universidad)

Teléfono 22.230

BARCELONA

COMPRA Y VENTA
DE TODA CLASE DE
LIBROS ANTIGUOS
Y MODERNOS

OBRAS DE LITERATURA,
ARTE, CIENCIAS,
DERECHO, MEDICINA,
MUSICA, REVISTAS,
GRABADOS, ETC.

LIBRERIA SINTES

Ronda de la Universidad, 4 - Teléfono 16.742 - Barcelona

COMISIONISTA

de todo lo concerniente
al ramo de librería

PÍDASE CATÁLOGO ESPECIAL

de obras de Medicina, Arquitectura, Construcción, Ingeniería, Electricidad, Técnicas, Astrología, Diccionarios, Educación Sexual, Espiritismo, Gimnasia, Hipnotismo, Rosacruz, Masonería, Naturismo, Vegetarismo y Teosofía

ANTIGUA LIBRERÍA

BABRA

COMPRA
Y VENTA
DE LIBROS
ANTIGUOS

Canuda, 45 - Teléfono 21.830

• **BARCELONA**

LIBRERÍA DUBÁ

LIBROS DE TEXTO

*Compra y venta
de toda clase
de libros nacionales
y extranjeros*

Aribau, 17 - Tel. 31.659
BARCELONA

*Extenso surtido
en Literatura,
Arte, Medicina,
Derecho,
Música, etc.*

JOSÉ PORTER

LIBRERO

MONTESIÓN, 3 BIS, PRINCIPAL

Apartado de Correos 574

Teléfono 16.792

BARCELONA

Direc. telegráfica y cablegráfica

PORTELIBER

*Libros raros, Antiguos y Modernos,
españoles y extranjeros*

INCUNABLES • MANUSCRITOS, ESPECIALMENTE EN LENGUAS
ROMÁNICAS Y CON MINIATURAS • OBRAS AGOTADAS
IMPRESIONES ARTÍSTICAS Y LIMITADAS
MODERNAS • ENCUADERNACIONES AR-
TÍSTICAS E HISTÓRICAS • DIBUJOS
AUTÓGRAFOS • GRABADOS
CERVANTINA



Libros cervantinos que vendemos a los precios marcados

	Ptas.		Ptas.
Pérez Pastor (Cristóbal). Documentos Cervantinos hasta ahora inéditos. Madrid, 1897-1902. In-4. 2 tomos	40	In-4 mayor. 2 tomos. Grabados y láminas. Encuadernados	40
Calderón (Juan). Cervantes vindicado en ciento quince pasajes del texto del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, que no han entendido, o que han entendido mal, algunos de sus comentadores o críticos. Madrid 1854. In-8. Encuadernado en el mismo tomo hay dos obritas más, no referentes a Cervantes.	20	Cervantes Saavedra (Miguel de). Novelas ejemplares. Madrid, viuda de Alonso Martín, 1622. In-8. Pergamino. Le faltan 6 hojas preliminares	75
Givanel i Mas (Joan). Catàleg de la Col·lecció Cervàntica, formada per D. Isidre Bonsoms i Sicart i cedida per ell a la Biblioteca de Catalunya. Barcelona, 1916. In-4 mayor. 3 tomos encuadernados . .	90	Cervantes Saavedra (Miguel). Viaje del Parnaso. Dirigido a D. Rodrigo de Tapia, Caballero del Hábito de Santiago. Publicanse ahora de nuevo una tragedia y una comedia inéditas del mismo Cervantes: aquélla intitulada la Numancia; ésta El Trato de Argel. Madrid, Antonio de Sancha, 1784. In-8 mayor. Láminas. Encuadernado	50
Otro ejemplar en papel de hilo	150	Serís (Homero). Sobre una nueva variedad de la edición Príncipe del «Quijote». (Dijon, Imp. R. de Thorey), 1924. In-4. 11 págs. (Publicado primero en el Bulletin Hispanique T. XXVI, N.º 4 Octubre-Décembre 1924)	1,50
Cervantes Saavedra (Miguel de). El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Barcelona, Tomás Gorchs, 1859. Gran in-fol. Láminas y grabados. Encuadernado	100	Serís (Homero). La Colección Cervantina de la Sociedad Hispánica de América (The Hispanic Society of America). Ediciones de Don Quijote. Con introducción, descripción de nuevas ediciones, anotaciones y nuevos datos bibliográficos (Urbana), University of Illinois, 1918. In-4.	20
Cervantes Saavedra (Miguel). El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Edición adornada con 800 láminas repartidas por el contexto. Barcelona, Antonio Bergnes y Compañía, 1839-40.			